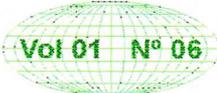


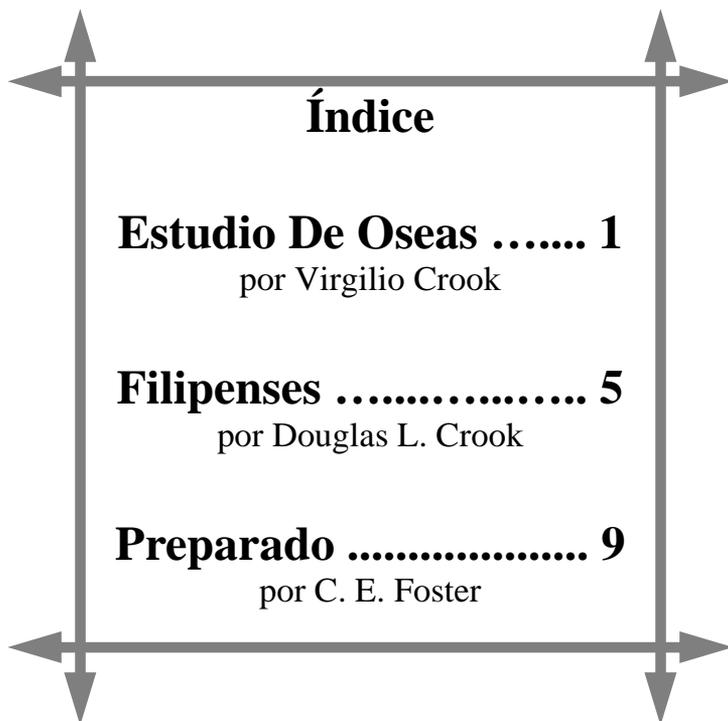
El
Glorioso
Evangelio



Vol 01 N° 06



El Glorioso Evangelio



Índice	
Estudio De Oseas	1
por Virgilio Crook	
Filipenses	5
por Douglas L. Crook	
Preparado	9
por C. E. Foster	

Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge, CO, 80033-3303

Vol. 01 – N° 06

Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis – No Se Vende

La Profecía de Oseas

por Virgilio Crook

Capítulo 13.14 al 14.9

Verso 14 - El seol aquí no es el infierno, sino el lugar del espíritu muerto del impío. A pesar de que al hijo de Dios le espera un juicio en el tribunal de Cristo, al morir ya se va a gozar en el cielo con el Señor. El espíritu del impío va al seol donde espera el juicio, la muerte eterna. Para el creyente, estar ausente del cuerpo es estar presente al Señor. La dispersión de Israel entre las naciones se cuenta como la muerte nacional. Después del cautiverio Asirio, Babilónico y Romano, Israel quedó como cuerpo sin espíritu, sin nación, sin líder, sin tierra. Ahora, ya una parte de los judíos está en la Palestina y tiene su bandera y su gobierno, pero falta el aliento de vida y eso espera el milenio. Se cumplió en cierta medida en el año 1948, pero muchas naciones no le aceptan a Israel como nación. Aún espera la plenitud cuando Jehová dará cuerpo a Israel y una nación nacerá en un día. Vea en **Ezequiel 37** como estos huesos secos se unieron. Dios les dio cartílagos, músculos, piel que los cubrió y salió un gran ejército. Todo esto habla de la resurrección nacional de Israel. La salvación de Israel, tal como la nuestra, fue ganada en la cruz. Jesús peleó una vez con aquel que tenía el imperio de la muerte y le venció y le destruyó. (**1ª Corintios 15.54 al 58**) La victoria más importante es la victoria sobre la muerte y debemos tomarla en esta vida. La plenitud de ella no se va a ver hasta que llegue la redención de nuestros cuerpos. No tememos la muerte porque ya hemos entrado en la eternidad con la vida nueva.

Versos 15 y 16 - Dios es justo, pero misericordioso y amoroso. Israel se enorgulleció por las bendiciones que había recibido y en lugar de confiar en Dios. Se rebeló en contra de él. Entonces Dios va a soplar su viento de juicio que va a llevar

todo aquello en que Israel puso su confianza y esperanza. Asiria es el viento solano. Dios puede hacer dos cosas con nosotros en cuanto a los bienes. Si no los tenemos y confiamos en él, él los suple, pero si tenemos todo y dejamos de confiar en Dios, sino más bien en las riquezas, entonces él sopla. (*Hageo 1.9; 2.8*) Esta profecía ya se cumplió en cierta medida, pero espera su cumplimiento pleno porque después de eso Israel será plantado para nunca más ser arrancado y eso no se ve hoy día. No habrá más enemigo que entren en su tierra, pero ahora Israel está cercado de enemigos, los cuales entran y salen en su tierra.

Capítulo Catorce

Aunque los profetas hablan de juicio y destrucción, sus profecías siempre terminan con esperanza, pues nuestro Dios es Dios de victoria y no de derrota. Dios no quiere mandar juicio. Él espera que Israel vuelva a él y que goce de su comunión, pero si hay pecado, no hay comunión, sino caída. El pecado daña a la persona que lo practica y a la persona contra quien se la efectuó, pero el más dañado es Dios mismo, pues él sufre más aún.

Verso 2 - Tanto la restauración de Israel, como la comunión restaurada de un santo, o aún la de un pecador, depende de esta oración de arrepentimiento. De la manera que enseñamos a un niño a orar, así Jehová enseña a Israel las palabras que debe usar para volverse a él. Sin fe no hay arrepentimiento. Dios tiene tanto deseo de restaurar a su pueblo y bendecirle. Por eso mismo suplió todo y aún añade las palabras con que se dirigirán a él. El “bien” en este verso es Jesús, en quien somos aceptos. Dios aceptó El Perfecto “Bien” porque él mismo lo suplió. Nosotros llegamos a ofrecerle a ese “Bien” que él ya aceptó; en virtud de Jesús le ofrecemos sacrificios de alabanzas, frutos de labios que confiesan su nombre. Las ofrendas rituales fueron aceptadas por Dios como sombra del perfecto sacrificio. El remanente orará así a Jehová; arrepentidos aborrecerán su condición pasada. Dios ya quitó toda iniquidad en la cruz. Allí juzgó la carne. Otras versiones

dicen: “Aceptamos graciosamente,” pues a la luz de la gloria de Dios nos encontramos indignos.

Verso 3 - Por fin Israel aprenderá que no vale la pena confiar en el brazo de carne (caballo), ni en otras cosas. Las tres cosas mencionadas aquí fueron la razón de su caída: a) Pacto con Asiria. b) Confianza en su propia fuerza. c) La idolatría. Confiando en pactos de paz vino la destrucción; confiando en sí misma, Israel quedó sin tierra y en esclavitud; adorando al dios de la cosecha, padecieron la escasez. Pero Dios, en su clemencia, usó estas cosas que alejaron a Israel de su presencia, para traerle nuevamente hacia él. El huérfano Israel es hijo de Jehová, (*Oseas 11.1*) pero por su rebelión lo llamó Lo-ammi (no pueblo mío.) Con corazón arrepentido, y aún siendo huérfano, Israel alcanzará la misericordia.

Verso 4 - Esto se escribió en tiempo de la ley. Aún los judíos que no aceptaban que los gentiles alcanzasen la salvación por misericordia divina, al fin entrarán a gozar la restauración por esa misma misericordia. La gracia es el favor de Dios a pesar del juicio merecido. De pura gracia los va a amar. Israel no tiene méritos, pues es rebelde, pero Dios sanará esa rebelión porque su misericordia es para siempre.

Verso 5 - El rocío cae en la mejor hora del día, la mañana, y habla del Espíritu Santo. El rocío es refrescante y alentador, no es una lluvia grande, sino que es suave, una unción dulce y mansa. Cuando ya estamos despiertos, con oídos inclinados, Dios habla tierna y apaciblemente. (*Salmos 133*) Al fin de la tribulación y al comienzo del milenio, Israel recibirá la unción del Espíritu Santo. Durante la tribulación serán ungidos los 144.000 y más tarde el remanente, así Israel será hermosa como lirio y fuerte como el Líbano. Bajo esta poderosa unción ellos van a evangelizar al mundo entero. Note la expresión del amor soberano de Dios en la triple referencia a la primera persona “Yo,” refiriéndose a la restauración.

Verso 6 - Denota la gloria y la hermosura del reino mesiánico. Por aceptar la gracia Israel será un testimonio de Dios en la tierra, pues testificará a las demás naciones que Jehová es Dios y que él llama a Israel “Mi pueblo.” El aceite se extrae del olivo y habla del Espíritu Santo.

Verso 7 - El trigo es símbolo de sostén y habla de la fuerza. El vino habla del gozo. Cuando Israel sea restaurada, será el gozo y fuerza de las naciones. Será cabeza de naciones, indicio de autoridad. Así fue en tiempo de David y Salomón, pero en el milenio será en una escala mayor todavía. ¡Glorioso día le espera a Israel! Viviendo en un mundo de corrupción tenemos el privilegio de despedir el grato olor de Cristo por medio del Espíritu Santo.

Versos 8 y 9 - Efraín dirá: “¿*Qué más tendré ya con los ídolos?*” A la luz de la gracia divina y de la presencia de Jesucristo, Israel despreciará su idolatría y su pasado. En el **verso 8**, no es muy claro quién está hablando cuando dice: “yo lo oiré...” Si es Jehová, él escuchará la oración de Israel como está mostrado en el **verso 2**. Si es Israel, entonces es un testimonio de la vida eterna como expresada por la haya verde. Jehová será la fuente de esa vida y Efraín llevará los frutos espirituales (**Oseas 10.1; Juan 15.1 al 3**) Dejará toda idolatría y con arrepentimiento se acercará a Dios y orará a él para recibir la salvación. La salvación siempre es por gracia, nunca por la ley. Algunos andan en este camino (Jesús) y obtienen vida eterna, y por el mismo camino, (Jesús) otros tropiezan y caen al rechazarle como Salvador. Jesús es la principal piedra del ángulo para los que creemos. Él es la Roca de seguridad y para los que no creen, él es la piedra de tropiezo y de caída (juicio). El mismo sol que derrite la cera, también endurece la arcilla. Así es Jesús y su Evangelio. Este camino es recto y perfecto, pero allí los incrédulos tropiezan y caen.

Hay una hermosura en estas profecías. Ese día glorioso está por rayar. Nosotros tendremos mucho que ver con la restauración del pueblo terrenal de Dios, en especial los vencedores. Dios necesita de la fe para llevar a cabo su propósito, por eso nosotros no cesamos de orar y pedir por Israel, la niña del ojo de Dios, los descendientes de su querido amigo Abraham, su especial tesoro. (**Salmos 122.6 al 9**) Dios tiene galardón (premio) especial para los que oran por esta nación de destino. ¿Ora usted diariamente por Israel?



Filipenses

por Douglas L. Crook

*“Así que, todos los que somos perfectos (maduros), esto mismo sintamos; y si otra cosa sentís, esto también os lo revelará Dios. Pero en aquello a que hemos llegado, sigamos una misma regla, sintamos una misma cosa.” **Filipenses 3.15, 16***

Dios quiere que sus hijos lleguen a la madurez espiritual. Una señal de la madurez espiritual es que tenemos el mismo deseo de Pablo que él expresó en los versos que precedieron el **verso 15**. Muchos creyentes están contentos con saber que sus pecados son perdonados y que no van a ir al infierno. Nunca piensan en la plenitud de la esperanza de su llamamiento. Pocas veces piensan en sus responsabilidades de amor y servicio al Amado de su alma. Sin embargo, los maduros, los espirituales, están llenos del mismo celo que Pablo tuvo de ganar a Cristo como su Esposo. Este celo piadoso nos hace vivir de tal manera que buscamos agradar al Señor en todo lo que pensamos, decimos y hacemos.

Si usted todavía no tiene esta revelación de las distintas filas en la resurrección de los creyentes, ande en la luz que ya tiene con un corazón abierto a todo lo que Dios tiene para usted y Dios le dará una revelación personal del lugar más cerca de Jesús en la eternidad, lo cual es reservado para los que aman al Señor con todo su corazón.

*“Hermanos, sed imitadores de mí y mirad a los que así se conducen según el ejemplo que tenéis en nosotros, porque por ahí andan muchos, de los cuales os dije muchas veces, y aun ahora lo digo llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo. El fin de ellos será la perdición. Su dios es el vientre, su gloria es aquello que debería avergonzarlos, y solo piensan en lo terrenal.” **Filipenses 3.17 al 19***

Habían maestros falsos en el día de Pablo que no vivían para la gloria del Señor, sino para satisfacer sus propios apetitos carnales. No usaron esta vida para prepararse para la vida eterna. Se ocuparon en las cosas y los tesoros de esta tierra y no guardaron tesoros en los cielos por cultivar el fruto espiritual en su vida, ni en la vida de otros. Estos maestros falsos atraían a discípulos carnales. La carnalidad entre el pueblo de Dios fue una cosa que impulsó a Pablo a llorar con gran tristeza.

Somos salvos eternamente por gracia, por medio de la fe en el mérito de la sangre derramada de Jesús, completamente aparte de las obras. Sin embargo, lo importa a nuestro Padre Celestial en que manera nos conducimos acá sobre esta tierra. Somos salvos para buenas obras. (*Efesios 2.8 al 10*) Tenemos la vida de Pablo como ejemplo de una vida piadosa que glorifica a Dios y que nos prepara para reinar con Cristo en la eternidad. *“Si, pues, coméis o bebéis o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios. No seáis tropiezo ni a judíos ni a gentiles ni a la iglesia de Dios. Del mismo modo, también yo en todas las cosas agrado a todos, no procurando mi propio beneficio sino el de muchos, para que sean salvos. Sed imitadores míos, así como yo lo soy de Cristo.”* **1ª Corintios 10.31 al 11.1** Imitamos a Pablo porque él imitaba a Cristo. La enseñanza y la vida del Apóstol Pablo nos señalan a Cristo y a la voluntad y bendición de Dios.

Además, tenemos la naturaleza de nuestro Padre Celestial y debemos reflejar sus deseos y carácter. *“Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados. Y andad en amor, como también Cristo nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante. Pero fornicación y toda impureza o avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como conviene a santos. Tampoco digáis palabras deshonestas, ni necedades, ni groserías que no convienen, sino antes bien acciones de gracias. Sabéis esto, que ningún fornicario o inmundo o avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios. Nadie os engañe con palabras vanas, porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de*

desobediencia. No seáis, pues, partícipes con ellos, porque en otro tiempo erais tinieblas, pero ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz.” Efesios 5.1 al 8 ¿Reflejamos en nuestra conducta diaria el carácter de nuestro Papá?

Es preciso que busquemos la comunión con hermanos que tienen los deseos y carácter de Pablo. No es suficiente asociarnos con los que dicen que aman al Señor o que anhelan ganar a Cristo. Necesitamos estimar a los que tienen el testimonio de la piedad y que imitan la actitud y amor de Pablo. El que ama al Señor con todo su corazón vivirá una vida que es una reflexión de la vida de Cristo. En realidad es más que una reflexión, es la vida misma de Cristo manifestándose a través de la vida del creyente fiel.

No debemos endorsar como alguien digno de admiración e imitación a ningún individuo que no sigue el ejemplo del Apóstol Pablo. Los que andan contrariamente al ejemplo y enseñanza de Pablo traen reproche al Evangelio de Jesús. *“No impongas con ligereza las manos (endorsar) a ninguno ni partícipes en pecados ajenos. Consérvate puro.” 1ª Timoteo 5.22* Cuando imitamos, o animamos a otros, a imitar a los que viven contrariamente a la enseñanza y práctica de Pablo, participamos en su corrupción y pecado.

Imitar a los hermanos fieles no quiere decir llegar a ser un clon de ellos en cuanto a personalidad, talentos o aun ministerio. *“Acordaos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios; considerad cuál haya sido el resultado de su conducta e imitad su fe. Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos.” Hebreos 13.7, 8* Imitamos su fe en Jesús. Jesús nunca falló a los fieles que son nuestros ejemplos y ya que Jesús nunca cambia, no nos fallará a nosotros si vivimos por fe.

“Pero nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo. Él transformará nuestro cuerpo mortal en un cuerpo glorioso semejante al suyo, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas.” Filipenses 3.20, 21

Ahora mismo somos ciudadanos de los cielos. Algún día tendremos un cuerpo apto para volver a nuestra Patria

eterna. La fe en estas verdades causará que vivamos en anticipación de la eternidad y no para el momento no más. Nuestra única lealtad es a nuestra Patria celestial. Somos embajadores viviendo en esta tierra ajena representando a nuestro Rey y sus propósitos. *“Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra, porque habéis muerto y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria.” Colosenses 3.1 al 4*

Ahora estamos vestidos de cuerpos mortales que son susceptibles a la corrupción, pero algún día habrá una transformación. No debemos odiar ni despreciar nuestros cuerpos presentes porque podemos rendirlos al servicio y gloria de Dios. *“No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus apetitos; ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros (su cuerpo) a Dios como instrumentos de justicia.” Romanos 6.12, 13* Aun las debilidades de estos cuerpos mortales pueden ser usados por Dios para mostrar en nosotros su poder y gloria. *(2ª Corintios 12. 9, 10)*

Sin embargo, podemos regocijarnos en la verdad que no seremos siempre vestidos de un cuerpo mortal. Estos cuerpos son sembrados en debilidad, pero serán resucitados en gran poder. *(1ª Corintios 15.42 al 44)* El que tiene poder para sujetar a sí mismo todas las cosas tiene poder para resucitarme de la muerte y vestirme de un cuerpo glorificado y eterno. Jesús tiene poder para cambiar nuestro corazón y mente y tiene poder para cambiar nuestros cuerpos. *“Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano.” 1ª Corintios 15.58* Los que están firmes y constantes en esta vida ganarán a Cristo en aquel día. El vivir como Pablo es el ganar el premio que ganó Pablo. *(2ª Timoteo 4.6 al 8)*



Preparado Para La Venida Del Señor

por C. E. Foster
(fallecido)

“Y puse delante de los hijos de la familia de los recabitas tazas y copas llenas de vino, y les dije: Bebed vino. Mas ellos dijeron: No beberemos vino; porque Jonadab hijo de Recab nuestro padre nos ordenó diciendo: No beberéis jamás vino vosotros ni vuestros hijos.” Jeremías 35.5, 6

Ésta es una porción maravillosa de Escritura y contiene algunas verdades preciosas. Los recabitas son un tipo maravilloso del pueblo de Dios. Cuando Jeremías habló estas palabras, los judíos habían sido rechazados por Dios. Algunos ya habían sido llevados en cautividad. Fue en este tiempo de prueba, que los recabitas obtuvieron un gran favor del Señor. Habían vivido en tiendas. Se trasladaron a Jerusalén y moraban allí cuando este tiempo de prueba vino. El rey de Babilonia venía para llevar a los hijos de Judá cautivos y destruir Jerusalén. Sin duda, Jeremías ministró a estos recabitas, que a mi parecer, son tipo maravilloso de la Esposa de Cristo.

La palabra “recabitas” significa: aurigas o jinetes. Los carros fueron usados para placer, carrera, y guerra. Por consiguiente, estos recabitas corresponderían con los santos de Filipos, amantes de la carrera, y el caballo. Cuando Jeremías los trajo a la casa del Señor y les ofreció vino, el Señor estaba probándolos. El Señor supo que no beberían nada de vino y así iba a enseñar una lección a Judá. Estos recabitas totalmente obedecieron a su padre y hacían todo que les dijo y se negaron a beber el vino. En contraste, Judá no recibió la palabra de Dios por todos los profetas que les

envió. Los recabitas fueron gobernados por la Palabra de Dios y temieron a Dios, por consiguiente, se negaron al vino. En las Escrituras, el vino a menudo habla de gozo mundano. Creo que ésto es típico de los fieles en la Iglesia. En esta dispensación de la gracia la Iglesia se está formando y la esposa se prepara.

Los recabitas son tipo del remanente fiel de la Iglesia hoy día que va a Jesús *“fuera del campamento llevando su vituperio.”* Ellos no sólo se negaron a beber vino, sino se negaron a construir casas, plantar viñas, y sembrar semilla. Todo esto habla de su vida de peregrino. Igual que Abraham, Isaac, y Jacob, vivieron la vida del peregrino y trasladándose de lugar en lugar, morando en la tierra de promesa. Por consiguiente, obedecían la verdad que Dios enseñó a Abraham, Isaac, y Jacob, extraños y peregrinos en esta tierra. Si vivimos en la voluntad de Dios y estamos donde él quiere que estemos, somos extraños a este mundo, estamos sólo de paso. Alrededor de nosotros hay extranjeros que no entienden lo que hablamos porque no entienden nuestro idioma. Testificamos y alabamos al Señor y hablamos de nuestra ciudadanía en el cielo, mientras esperamos la venida del Señor. Ése es un idioma extraño al mundo. Como los recabitas, tememos a Dios y guardamos su Palabra. Apreciamos lo que nuestros padres nos han enseñado. Apreciamos lo que hemos sido enseñados por la palabra de Dios, los profetas y los apóstoles, y sobre todo el apóstol Pablo, el gran apóstol a la Iglesia.

Durante esta edad de la Iglesia los judíos son rechazados como una nación y se logran los propósitos de Dios en la Iglesia. *“Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas.”* **Filipenses 3.20, 21** Estas aurigas, o

corredores corresponden a los santos filipenses de hoy, los que aman la carrera. Estamos corriendo la carrera, corriendo por el premio. Los recabitas recibieron un gran premio porque fueron fieles a la palabra de su padre. Hay un gran premio que espera a aquellos que corren la carrera hoy.

En *1ª Pedro 2.11* leemos, “Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma.” Gracias a Dios, somos peregrinos y extranjeros en la tierra hoy, pues este mundo no es nuestro hogar. Aunque tenemos casas cómodas y todas nuestras necesidades suplidas, todavía hay momentos cuando tenemos nostalgia y anhelamos el cielo y la venida de Jesús. A pesar de cuán cómodos estemos aquí en este mundo, hay momentos cuando hay un gemir dentro de nosotros de ser vestidos con nuestra gloriosa casa celestial. (*2ª Corintios 5.1, 2*)

Jesús viene pronto y nosotros, como peregrinos y extranjeros en la tierra, debemos abstenernos de los deseos de la carne que luchan contra el alma. Debemos alejarnos del vino de este mundo. No debemos encontrar nuestro gozo en las cosas terrenales, sino en las cosas de Dios y su Palabra. Estos recabitas corresponden al corredor filipense, el amante del caballo. Estamos en la carrera hoy, miramos a Jesús y debemos separarnos del mundo. No debemos meternos en su política, ni religión, ni otras cosas del mundo que nos contaminarían. Gracias a Dios, moramos en tiendas (este cuerpo) y debemos mantener nuestro carácter de peregrino.

Note cuando vino este problema. Los recabitas se mudaron a Jerusalén, la fundación o lugar de paz. Gracias a Dios, podemos tener paz en el Señor, aun cuando los demás viven en pecado. El pecado aumenta y todo en el mundo está en un tumulto. El padre de los recabitas era Jonadab, y su nombre significa: “Jehová es un dador deseoso.” Esto habla de la gracia maravillosa de Dios. En *Jeremías 35.14* Dios habla a Israel acerca de la obediencia de los recabitas a su

padre. Aunque Dios había hablado a Judá, levantándose temprano y hablándoles, todavía no le prestaron atención. Aunque la Cristiandad no mantiene un testimonio fiel a Dios, todavía hay una compañía fiel que sigue con Dios. Algunos tienen sus afectos puestos en las cosas de arriba. Miran a Jesús, el Autor y Consumador de su fe, esperando la venida del Señor y preparándose a encontrarse con él.

En su obediencia los recabitas representan a la esposa de Cristo. Fueron fieles y obedientes aun cuando se les ofrecieron vino para beber en el templo del Señor. Aun en este lugar tan sagrado no beberían vino. Sin duda Dios estaba probándoles y vencieron en la prueba, manteniendo su testimonio fiel de no tomar vino todos sus días. Cuando el mundo nos ofrece sus cosas, debemos negarnos a beber de su vino, así manteniendo nuestra actitud fiel hacia Dios y su Hijo.

Los recabitas se habían preparado para vencer esta prueba porque se determinaron a obedecer la palabra de su padre. No fue difícil para ellos rechazar el vino porque ésa había sido su actitud todos sus días. Si mantenemos nuestro testimonio y somos fieles a Dios, superaremos en la prueba. Así no será difícil rechazar el vino del mundo. En cambio, si nos descuidamos un poco y compartimos con ellos en sus cosas malas, nos encontraremos en esclavitud y será difícil de escapar. Que Dios nos ayude a ser fiel a él.

Creo que los santos que van a formar la esposa de Cristo tendrán que negarse al vino del mundo y rendirse a Dios y andar fielmente con él. En *Apocalipsis 19.7, 8* leemos: *“Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado. Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos.”* La palabra “justicia” usada aquí no significa la justicia imputada de Cristo que hemos recibido por fe, sino las obras justas que la esposa hace por

andar en el Espíritu y rendirse a Dios. El vestido nupcial de la esposa será hecho de las obras justas que ella ha hecho bajo la dirección del Espíritu Santo.

Los recabitas se prepararon por obedecer la palabra de su padre. Una de las maneras mejores para prepararse para la venida del Señor es ser obediente a la palabra del Señor. *“Y dijo Jeremías a la familia de los recabitas: Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Por cuanto obedecisteis al mandamiento de Jonadab vuestro padre, y guardasteis todos sus mandamientos, e hicisteis conforme a todas las cosas que os mandó; por tanto, así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: No faltará de Jonadab hijo de Recab un varón que esté en mi presencia todos los días.”* **Jeremías 35.18, 19** Cuando Judá había fallado y Dios los enviaba lejos en cautividad a Babilonia por su pecado, vemos a los recabitas siendo fieles y verdaderos a Dios, recibiendo esta aprobación maravillosa de Dios. Me alegra saber que tenemos a un Hombre hoy, el Señor Jesucristo que murió por nosotros en la cruz y vive por nosotros en el trono. Está allí hoy como nuestro Sumo Sacerdote, nuestro Intercesor, y nuestros nombres están escritos en las palmas de sus manos.

Lo que glorifica a Dios más que cualquier otra cosa, es que nosotros, que somos salvos y llenados con el Espíritu Santo, sigamos adelante con Dios y apropiándonos de su Palabra, creyéndola y alimentándonos de ella. Así estaremos preparados a ser parte de esa compañía que formará la esposa del Cordero. Esto significará que no sólo tendremos que dejar algunas cosas, sino someternos a los tratos de Dios. Él quiere que nos ocupemos con él. Dios quiere que su pueblo sea fiel a él en toda circunstancia, no sólo en la prosperidad, sino en la adversidad también. ¿Estamos preparándonos para la venida del Señor? Creo que Dios está más interesado en conseguir a una esposa para su Hijo que cualquier otra cosa. A muchos, se les negará el privilegio de reinar con él por falta de la obediencia.





% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd
Wheat Ridge, CO 80033
USA

www.elgloriosoevangelio.org

egepub@juno.com

06061